

## Indicios, márgenes y mónadas. Acerca del advenimiento de la "nueva microhistoria"<sup>1</sup>

MATTI PELTONEN  
(Universidad de Helsinki, Finlandia)

### Resumen:

Se discuten los siguientes aspectos de la «nueva microhistoria»: 1º) Se busca lo que ésta tiene de nuevo, comparando las maneras en que tratan la relación macro-micro diferentes ciencias como historia economía y sociología. 2º) Se examinan los trabajos de Walter Benjamin y Michel de Certeau como precursores de la nueva microhistoria. El enfoque que Benjamin adopta en su *Passagen Werk*, donde se observa el mundo como constituido por mónadas, imágenes multifacéticas, difiere considerablemente de la metodología de Michel de Certeau, influida por los trabajos de Braudel, en la que se resaltan las áreas marginales como elementos epistemológicamente relevantes. Finalmente se consideran algunos problemas de la nueva microhistoria.

### Palabras clave:

Microhistoria - economía - sociología - relación micro/macro - mónadas.

### Abstract:

The following aspects of the so called «New Microhistory» are discussed. First, what was new in the New Microhistory focussing on the micro-macro links in history and other sciences such as economics and sociology. Secondly, two prominent figures, Walter Benjamin and Michel de Certeau, are examined as precursors of New Microhistory. They are both well known but not as microhistorians. The Benjamin's methodological ideas developed while working on the *Passagen Werk* seeing the world consisting on monads, multi-faceted pictures, differs greatly from Michel de Certeau's Braudel-inspired methodology highlighting marginal areas as epistemologically important. Finally some problems of the New Microhistory are taken up.

### Key words:

Microhistory - economy - sociology - micro/macro link - monads.

<sup>1</sup> Traducción del inglés por Ignacio Martínez y Darío Barrera. Trabajo presentado al II Congreso Internacional Historia a Debate, Santiago de Compostela, 14 al 18 de julio de 1999. Agradecemos a Carlos Barros su autorización para esta edición.

## 1. ¿El renacimiento de la narrativa?

Alrededor de 1975, fue publicado un grupo de estudios históricos a los cuales se reconoció inmediatamente como representantes de algo nuevo. Libros como el *Montaillou...* de E. Le Roy Ladurie (1975), *Wighs and Hunters* de Edward Thompson (1975), *El queso y los gusanos* de Ginzburg (1976) o *Cultura y Sociedad...* de Natalie Zemon Davis (1975), parecían indicar un cambio en el paradigma historiográfico. En este artículo he denominado a estos estudios “la nueva microhistoria” de los 1970s., que, no obstante, fueron recibidos por comentaristas coetáneos de diferentes maneras.

En los años 1980s., esta “nueva microhistoria” fue discutida bajo los términos de un “retorno de la narrativa”. Este fue el título de un influyente artículo de Lawrence Stone quien, ciertamente, captó un aspecto de este cambio, un nuevo tipo de retórica histórica o de uso de la narrativa -o bien, como fue sugerido, un recurso a las antiguas. Stone, sin embargo, señaló algo más de este cambio, en cuanto a una relación más independiente frente a otras ciencias sociales y su manera de comunicar los resultados. Algunos críticos denominaron a este período “el regreso a los archivos”, indicando la fascinación de los historiadores frente a una nueva documentación.

La otra gran discusión se organizó en torno a la historia de mentalidades. En cierto modo, también esta era una discusión que “retornaba”, debido a la fuerte influencia que la historia de la mentalidad había tenido en los años 1920s. y 1930s (Huizinga, Bloch y Febvre). De todas maneras, considerando esta “nueva historia” como la historia de mentalidades, el tipo de respuesta ofrecida fue significativamente diferente al del “retorno de la narrativa”. En primer lugar, se privilegió la atención al objeto de la investigación. Sobre todo en el uso bajo su forma en plural, la “historia de mentalidades” indicaba un significativo cambio teórico (abandonando la asunción de una única cultura en una sociedad o comunidad). Nuevos grupos de individuos, anteriormente relegados como desprovistos de cultura y fenómenos que se suponían indocumentados, fueron recuperados como objetos de estudio. El énfasis sobre los temas de investigación estuvo presente en estas discusiones de los 1980s. Esto salta a la vista a partir de la naturaleza de otras populares denominaciones para la “nueva historia”, tales como la *historia de lo cotidiano* o la *historia desde abajo*.

## 2.- La metáfora espacial de la microhistoria.

El término *microhistoria* llegó con acento italiano, de la mano de los trabajos de Giovanni Levi y Carlo Ginzburg. Este último describió cómo encontraron la expresión y cómo resultó utilizada en un inicio para designar una serie de estudios históricos, de los cuales *The enigma of Piero* (1981) sería el primero.<sup>2</sup>

<sup>2</sup> GINZBURG, Carlo: *The Enigma of Piero. Piero della Francesca. The Baptism, The Arezzo Cycle, the Flagellation* Translated by Martin Ryle and Kate Soper. Verso 1985 [1980]. (Hay versión en español).

La versión que Ginzburg elaboró de la microhistoria, fue sugerida inicialmente en su espléndido artículo "Indicios....", un viejo trabajo que ya había capturado la atención de Lawrence Stone. Ginzburg pintaba un cuadro verdaderamente dramático, también perceptible en el prefacio a *El Queso...*, respecto de la relación entre historia y ciencias sociales. Para Ginzburg, la particularidad del estudio histórico era ser concreto, volcando su atención al fenómeno específico y singular. El enfoque de Giovanni Levi fue más abierto a las ciencias sociales y no coincidía completamente con todos los argumentos metodológicos de Ginzburg, por ejemplo, en lo concerniente a la inutilidad de los métodos cuantitativos y las grandes bases de datos.

La característica común en ambas versiones, es la gran importancia otorgada a la naturaleza espacial de la relación micro-macro. La definición de Roger Chartier distingue nítidamente este aspecto:

"Es en esta escala reducida, y quizás solamente en ella, donde podemos comprender, sin reducciones deterministas, las relaciones entre sistemas de creencias, de valores y representaciones de un lado y filiaciones sociales por el otro"<sup>3</sup>

Esta definición fue citada aprobatoriamente tanto por Levi como por Ginzburg.<sup>4</sup> La metáfora espacial es dominante también en otras ciencias sociales donde opera la distinción entre enfoques macro y micro. En economía, todo el cuerpo teórico se divide generalmente en dos bloques, macro y microteoría, que sostienen entre sí una relación problemática. En sociología, esta relación quizás no sea tan antagónica, pero la relación entre niveles micro y macro del fenómeno social, es también percibida como uno de los problemas teóricos más arduos<sup>5</sup>. La sociología moderna o académica nació, a fines del siglo XIX, como un macro-proyecto, como una reacción a la psicología. El enfoque microsociológico, por su parte, es una nueva tendencia, una reacción a la perspectiva macro de la sociedad, desarrollada en los años 1950s. y 1960s. El slogan de la microsociología fue "bring men back in". La microsociología se interesó por la vida cotidiana, los acontecimientos relativamente triviales y reiterados, los hábitos, las costumbres. Las discusiones acerca de la conexión entre lo micro y lo macro, empezaron también relativamente tarde, alrededor de los 1980s.<sup>6</sup>

<sup>3</sup> CHARTIER, Roger "Intellectual History or Sociocultural History?", en LA CAPRA, Dominick & KAPLAN, Steven (eds.): *Modern European Intellectual History. Reappraisals & New Perspectives*. Cornell University Press, 1981, P. 32.

<sup>4</sup> LEVI, Giovanni "On microhistori", in BURKE, Peter -ed.- *New Perspectives in Historical Writing*, Polity Press, 1991, p. 95, cuando se refiere a Barth; GINZBURG, Carlo "Microhistory: Two or Three Things that I Know about It", in *Critical Inquiry*, 20, Autumn 1993, pp. 10-35, especialmente p. 22.

<sup>5</sup> COLLINS, Randall *Theoretical Sociology*, Harcourt Brace Javanovich, 1988, pp. 373-410; MOUZELIS, Nicos "The Poverty of Sociological Theory", in *Sociology*, 27, 4, 1993, p. 667

<sup>6</sup> KNORR-CETINA, Karin & CICOUREL, A. V. -eds.- *Advances in Social Theory and Methodology. Toward an Integration of Micro-and Macro-Sociologies*, Routledge & Kegan Paul, 1981; HECHTER, Michael -ed.- *The Microfoundations of Macrosociology*, Temple University Press, 1983; ALEXANDER, Jeffrey C. et al. -eds.- *The Micro-Macro Link*, University of California Press, 1987.

La historia de la distinción macro-micro es totalmente diferente en economía y sociología. En la primera, la teoría micro explica el comportamiento de los actores económicos individuales (consumidores, empresas, desocupados) y la macroteoría, indaga las relaciones entre variables económicas agregadas (producción, empleo, precios....) dentro de un área extensa. Las palabras *macro* y *micro* fueron introducidas en economía con algún retraso. Esto sucedió recién hacia fines de los 1940s y comienzos de los años 1950s.<sup>7</sup> Por ejemplo, el clásico manual de Paul Samuelson, *Economía*, comenzó a utilizar estos conceptos recién en la edición de 1958.<sup>8</sup>

Lo interesante en cuanto al uso de metáforas espaciales en la descripción del enfoque micro es que, en un primer momento, en los textos de economía, el aspecto temporal fue privilegiado frente al espacial. Los conceptos utilizados inicialmente fueron *macrodinámica* y *microdinámica*. Esta última refería a situaciones donde todos los recursos económicos eran completamente empleados, permaneciendo constantes el stock de capital y producción. El nuevo enfoque fue macrodinámico, cuando se trataba de analizar situaciones con subempleo. El máximo exponente de este tipo de análisis fue John Maynard Keynes. Detrás suyo puede identificarse a su maestro, Alfred Marshall, y su revolucionario manual de 1890, *Principles of Economics*, que marca la fundación de la moderna economía académica. Marshall había introducido ya una doble división de la teoría económica de acuerdo a un criterio temporal. Siguiendo a Marshall, los fenómenos económicos se dividían en dos categorías, los pertenecientes a *períodos cortos* (o período del mercado) y a *períodos largos*.

El período corto cubre las actividades económicas desarrolladas en un período de mercado, que es tan corto que los productores no tienen el tiempo suficiente para adecuar su actividad a las fluctuaciones de la demanda y la competencia; el stock de capital y el nivel de producción permanecen constantes. El cuerpo de la teoría económica desarrollado por Marshall cubría sólo este período corto. La teoría del período largo hubiera requerido el tratamiento de la sociedad como un organismo, y demandado un "tratamiento más filosófico". Este tipo de análisis debía ser totalmente diferente al tratamiento extremadamente formal y matemático dado al período corto, entonces, no podía tener, siguiendo a Marshall, la misma "definición y precisión de pensamiento". Sin embargo, Marshall no publicó jamás una sola página sobre el período largo (o sobre macroeconomía) y una peligrosa división surgió en la teoría económica.<sup>9</sup> Es necesario subrayar que el criterio original de la división entre macro y micro teoría en

---

<sup>7</sup> *The New Palgrave. A Dictionary of Economics*, vol III, 273-275, 461-463.

<sup>8</sup> La marginalidad de la discusión metodológica acerca de las microfundaciones de la macroteoría en economía, puede ser percibida desde el hecho mismo que los dos tratados más populares de metodología económica de comienzos de los 1980s. -el de Blaug (1980) y el de Caldwell (1982)- ignoran estos desarrollos, aún en sus versiones revisadas (de 1992 y 1994 respectivamente.)

<sup>9</sup> COLEMAN, D. C. *History and the economic Past. An Account of the Rise and Fall of Economic History in Britain*, Clarendon Press, 1987, p. 128.

economía fue temporal y no espacial. Esta diferencia, también es generalmente destacada en las discusiones sociológicas.<sup>10</sup>

### 3.- Ginzburg vs. Foucault: sobre Cultura Popular.

Muchos microhistoriadores, creo, pueden ser criticados por ignorar la cualidad temporal del micronivel, a favor de una mayor atención prestada a otros aspectos. Esto, se supone, resulta de la elección del objeto. Pero no se le presta especial atención y no es generalmente mencionado cuando se discute el enfoque microhistórico<sup>11</sup>. Sin embargo, en este sentido, el trabajo de Carlo Ginzburg puede ser tomado como una excepción. En mi opinión, la mayoría de los trabajos de Carlo Ginzburg están basados en una enorme tensión temporal. Me refiero especialmente a *The Night Battles*, *The Cheese and the Worms* and *Ecstasies: Deciphering the Witches' Sabbath*. En estos trabajos, el aspecto más interesante, el resultado que Ginzburg quiere comunicar a sus lectores, surge de la colisión de un acontecimiento excepcional con la consolidada estructura de la cultura popular. Este momento especial revela las estructuras, cuya importancia es muy difícil, sino imposible de ver, en otra temporalidad. Los microhistoriadores, en realidad, tratan de descubrir cosas más grandes con sus microscopios y sus magníficas lentes. Este aspecto del proyecto microhistórico no está adecuadamente ilustrado por la metáfora espacial descripta como una focalización de la atención hacia áreas pequeñas.

*The Cheese and the Worms* es el mejor ejemplo de la estrategia narrativa de Ginzburg, donde la articulación de las estructuras de largo plazo con acontecimientos de corta duración crea conflictos atrapantes, que pueden ser resaltados en el texto que los historiadores crean para sus lectores. Para muchos profesionales, esta tensión temporal merece objeciones. Lo difícil de aceptar y entender, es la existencia autónoma de la estructura de larga duración de la cultura popular. Se preguntan cómo alguien puede creer que tales estructuras, largas y generalmente ocultas, existen realmente, siendo que su existencia no está ampliamente documentada. ¿Cómo puede alguien hablar de la existencia autónoma de una radical cultura campesina, si al mismo tiempo está influenciada por la cultura de élite dominante en la misma sociedad?<sup>12</sup>.

<sup>10</sup> COLLINS, Randall "On the Micro-foundations of Macro-sociology", in *The American Journal of Sociology*, 86, 1981, 984-1014. Es iluminadora la formulación realizada por DeWalt y Pelto, acerca de los tres aspectos de la conexión entre niveles macro y micro -tiempo, causalidad y espacio. Desafortunadamente, no continuaron trabajando sobre las mismas. DE WALT, Billie & PELTO, Pertti -eds.- *Micro and Macro Levels of Analysis in Anthropology. Issues in Theory and Research*, Westview Press, 1982, pp. 1 a 21.

<sup>11</sup> DAVIS, Natalie Zemon "The Possibilities of the Past.", in *Journal of Interdisciplinary History* 12, 1981, pp. 267-275; "The Shapes of the Past", in *Storia della Storiografia*, 17, 1990, pp. 28-38; LEVI, Giovanni "On microhistory....", cit. GINZBURG, Carlo "Microhistory: Two...", cit. MUIR, Edward & RUGGIERO, Guido -eds.- *Microhistory and the Lost Peoples of The Europe*, John Hopkins University Press, 1991, pp. vii-xviii.

<sup>12</sup> LA CAPRA, Dominick *History & Criticism*, Cornell University Press, 1985, pp. 45-69

Dominick La Capra, por ejemplo, encuentra inadmisibile incluso en principio que la cosmovisión del molinero Menocchio pudiera haber estado basada en la antigua cultura campesina, ya que teme que de este modo, reforzaría de alguna manera las relaciones hegemónicas en la historiografía profesional. Si la cultura popular es también un nivel importante de la cultura, entonces, quienes la estudian, hacen también un importante trabajo en historia intelectual que, de acuerdo a La Capra, constituiría "...una bizarra y viciosa paradoja según la cual una relación vicaria con los oprimidos del pasado, sirve de pretexto para pretensiones de dominación contemporáneas."<sup>13</sup>

Acontecimientos excepcionales en la historia de los conflictos sociales crean "archivos de represión", que sacan a la luz cosas que habían existido en un nivel que no producía documentación perdurable. Son estos "archivos de represión" los que han sido usados muy a menudo en estudios recientes sobre la cultura popular. Esta situación paradójica, en la cual es el "enemigo" quien archiva y preserva información sobre lo "marginal" y lo "bajo" ha dado lugar también a nuevas objeciones frente a este tipo de investigaciones. Algunos observadores han expresado que, quizás, "...la cultura popular existe solamente en el acto de represión", postura que parece subyacer a la crítica que La Capra hizo de *El Queso*.... Es también en este punto en el que el mismo Ginzburg ha sido más crítico. Me refiero aquí a su crítica frente a la actitud foucaultiana de "populismo negro", en el prefacio de *El Queso*... La crítica se vuelve más interesante en tanto parece revelar un inesperado punto débil en las ideas metodológicas de Foucault.

La crítica de Ginzburg a Foucault es similar a la que Mikhail Bakhtin realizara a Lucien Febvre por haberse concentrado solamente en la cultura oficial en su estudio sobre la cosmovisión de Rabelais. Esta limitación de la perspectiva se justifica por sí en la medida que se realiza *ex profeso*.<sup>14</sup> Pero Michel Foucault es un caso especial, ya que él piensa que no podemos decir nada sobre la cultura popular, excepto reconocer su existencia. Hay locos en sus instituciones mentales, hay prisioneros en sus prisiones, hay incluso amantes en su universo sexual, pero él nada puede decir sobre ellos. El resultado de esta limitación voluntaria del fenómeno bajo esta perspectiva, resulta en un análisis unidimensional, tenazmente adherido a la cultura oficial, manteniéndose en el mundo de los tratados, códigos y leyes impresas. A pesar del frecuente uso que hace de conceptos, la palabra micro inclusive, la metodología de Foucault parece rehusar del enfoque micro.

Comparada a la discusión sobre la microperspectiva en otras ciencias sociales, la librada dentro de la historia presenta una diferencia interesante. En aquéllas, la discusión metodológica partió de la conceptualización del vínculo entre lo micro y lo macro, de las microfundaciones de la macroteoría o aún, del nexa entre micro y macro. Por lo tanto, la conexión entre micro y macro no es categorialmente negada. El objetivo de esta discusión metodológica es pensar a

---

<sup>13</sup> Idem, p. 69

<sup>14</sup> LA CAPRA, Dominick *Rethinking Intellectual History: Texts, Contexts, Language*. Cornell University Press, 1983, p. 294.

través de este vínculo. Es importante y fructífero entonces, interpretar también la discusión histórica bajo esta lente. A continuación, y con este propósito, trataré de ver qué han dicho los historiadores acerca de esta conexión entre lo micro y lo macro, aún cuando hayan utilizado diferentes expresiones en sus propuestas.<sup>15</sup>

#### 4.- Historia y Sociología.

En sociología, la discusión metodológica incluyó también la corriente crítica hacia la microsociología. Fueron criticadas tanto la carencia de interés por desarrollar ideas concernientes al vínculo entre lo micro y lo macro como también aquellas soluciones que eran demasiado simples. Es obvio que este modo de pensar no debe nada a las ideas postestructuralistas de lo "discontinuo". Si el macronivel es definido sólo en referencia a sus supuestos microelementos, el modelo es considerado trivial o reduccionista. Algunos investigadores expresaron la idea de que el vínculo entre lo micro y lo macro no refiere en absoluto a las oposiciones agente-estructura o individuo-sociedad.

"La ecuación de lo micro con lo individual es extremadamente desorientadora, ya que, en realidad, es el intento de encontrar unas correlaciones de medida específicas con la diferencia micro/macro. Aquí puede no haber referencias empíricas para lo micro y lo macro como tales. Son contrastes analíticos que sugieren niveles emergentes dentro de unidades empíricas, y no unidades empíricas antagónicas en sí mismas."<sup>16</sup>

Nicos Mouzelis parece acordar totalmente con esta afirmación y lo complementa de esta manera

"La distinción micro-macro tiene más el carácter del "more-or-less" que el de "either-or"."<sup>17</sup>

<sup>15</sup> No es esta la ocasión de comentar el desarrollo paralelo en la historia moderna. Me parece suficiente señalar la novela más popular en Europa Occidental durante los 1970s -*Cien Años de Soledad*, de Gabriel García Márquez. En esta obra, el mundo moderno no es percibido de la forma considerada típica durante esta centuria hasta ese momento, es decir desde el punto de vista de la gran ciudad y sus habitantes. En la novela de García Márquez, que como bien lo ha señalado Franco Moretti es una obra emblemática de la actual fase en la historia del sistema mundial, el mundo es visto como una gran totalidad y esto es logrado, paradójicamente, describiendo Macondo, un pequeño pueblo campesino de Colombia que luego devino ciudad. MORETTI, Franco *Modern Epic. The World System from Goethe to Garcia Márquez*, Verso, 1996. La conexión metrópoli-satélite, para usar un concepto contemporáneo, fue observado desde el fondo, desde el margen.

<sup>16</sup> ALEXANDER, Jeffrey Op. cit., p. 1. LEMERT, Charles *Sociology. After the Crisis*, Westview Press, 1995, p. 163.

<sup>17</sup> MOUZELIS, Nicos *Sociological Theory: What went wrong? Diagnosis and Remedies*, Routledge 1995, p. 155.

Mouzelis se acerca a las ideas expresadas por lo microhistoriadores, a pesar de que parece estar desentendido de lo que sucede en el mundo de la teoría sociológica. Su insistencia en tomar en cuenta las jerarquías de la vida social es también característico de las ideas de la crítica de los economistas hacia las microfundaciones. Esta idea parece unir mucho de lo propuesto por los microhistoriadores de los 1990s, con las concepciones más críticas representativas de otras ciencias sociales<sup>18</sup>.

### 5.- La “microhistoria” como historiografía postmoderna.

El estilo experimental o vanguardista de escritura de la historia puede también prestarse a malos entendidos. La “nueva microhistoria” ha sido criticada frecuentemente por su fascinación frente a lo totalmente anormal, generando una historia muy fragmentada (cf. p. Ej., Elliot, 1991). Al mismo tiempo, algunos investigadores la ven como una expresión del “postmodernismo”, alabando las mismas cualidades que disgustan a la mayoría de sus críticos. El teórico de la historia holandés Frank Ankersmit, señala que hoy la literatura histórica es tan amplia que –aún contando con excelentes fuentes– el pasado nos resulta imposible de alcanzar.<sup>19</sup> En estas circunstancias, los estudios históricos sólo pueden significar algo cuando se les compara con otros. Además, a causa de que el estilo es más importante que el contenido y lo gobierna, el pasado ya no es entonces interesante para nosotros. Estamos desconectados y desinteresados del pasado. Es el presente lo que importa. Congruentemente, Ankersmit establece un claro corte entre historiografía moderna y postmoderna.<sup>20</sup> El criterio para esta ruptura decisiva es la elección que los historiadores hacen del objeto. La microhistoria –o la historia de mentalidades, en general– está interesada, siempre según Ankersmit, en “fragmentos de historia”.<sup>21</sup>

Es en los fragmentos, en los deslices de la lengua, los Fehlleistungen del pasado, en los momentos extraordinarios donde el pasado “se deja ir” donde descubrimos aquello que es realmente importante para nosotros.

---

<sup>18</sup> LEVI, Giovanni “On microhistory...”, cit.; y GINZBURG, Carlo “Microhistory: Two...” cit.

<sup>19</sup> ANKERSMIT, F. R. “Historiography and Postmodernism”, en *History and Theory*, XXVIII, 1989, p. 149.

<sup>20</sup> En su descripción de la microhistoria, Richard J. Evans sigue los planteos de Ankersmit, por ejemplo, al considerar los trabajos de Natalie Zemon Davis y Robert Darnton como historiografía postmoderna, pero inmediatamente encuentra dificultades y se ve obligado a hacer distinciones entre “constructivo” y “neto” postmodernismo. Ver EVANS, Richard *In Defence of History*. Granta Books, 1997.

<sup>21</sup> En inglés “historical scraps”; la elección de la palabra inglesa es, no obstante, significativa, ya que *scrap*, además de significar trozo, pedazo o fragmento, puede usarse también para designar chatarra, desechos o basura.

El objeto de estudio de los microhistoriadores es decidido sobre todo por la estructura del pasado, aún desde el punto de vista del propio Ankersmit.<sup>22</sup>

También el historiador alemán Jörn Rüsen reconoce en la nueva microhistoria al principal representante de la historiografía postmoderna.<sup>23</sup> Para Rüsen, la microhistoria es una fuente de confort estético que la memoria histórica puede dar a aquellos preocupados por las crisis y catástrofes causadas por el progreso. Aquí Rüsen se hace eco de las palabras de Hayden White en su *The Burden of History* (1966), exigiendo a la escritura histórica que refleje la “discontinuidad, la interrupción y el caos” que estamos viviendo. Para Rüsen, la nueva microhistoria produce, a causa de su elección de objetos, “contra-imágenes” de nuestra vida actual. Piensa que los estudios de Ladurie, Ginzburg o Davis describen mundos y personas totalmente diferentes a nosotros, alternativas que la modernización destruyó, lugares nostálgicos a los que podemos escapar en sueños.

## 6.- Otras microhistorias.

El enfoque sostenido por Ginzburg y Levi es sólo una de las formas para definir la microhistoria. Es interesante compararlo, entonces, con otros conceptos de microhistoria. Propongo recuperar primero las propuestas de Michel de Certeau. Si bien no es considerado frecuentemente en esta línea, merece atención no sólo como un cultor de la microhistoria sino también como uno de los pocos historiadores que han producido contribuciones metodológicas interesantes e influyentes. Estoy pensando aquí fundamentalmente en “La Operación histórica” (1974) y en su monografía *Le Possession du Loudun* (1970), publicada cinco años antes de la “primera ola”, aunque hay que admitir que *Il Benandanti* de Ginzburg fuera publicado ya en 1966. Por supuesto, podemos también recuperar muchos trabajos británicos anteriores al “mágico año de 1975”, o por ejemplo a George Rudé y sus precursores trabajos de fines de los 1950s. y comienzos de los 1960s. La diferencia radica en que estos estudios no produjeron ideas metodológicas nuevas.

En *Le Possession du Loudun*, de Certeau revela su interés por los fenómenos marginales. Este enfoque fue también propuesto en su artículo metodológico más conocido - “La Operación...”, que en muchos de sus puntos de partida se acerca al programático artículo de Ginzburg “Indicios...”. Es por ejemplo remarcable, la similitud en sus respectivas visiones acerca de la

<sup>22</sup> ANKERSMIT, F. -Op. cit., pp. 148-149. Es interesante resaltar que este es el mismo error conceptual en donde colapsa la gran idea tropológica de Hayden White, según la cual la forma es el único contenido de la narrativa; White es reiteradamente forzado a admitir que, se debe tener toda la información del acontecimiento a mando a la hora de elegir el tipo correcto de modo narrativo. Admitiendo esto y reduciendo de esta manera el significado de la narrativa, destruye al mismo tiempo el fundamento de su propia teoría. Cfr. especialmente su última compilación, WHITE, Hayden *Figural Realism. Studies in the Mimesis Effect*. The Johns Hopkins University Press, 1999, pp. 12, 29-39, 70, 81.

<sup>23</sup> RÜSEN, Jörn *Studies in Metahistory*. Pretoria 1993.

investigación histórica como esencialmente diferente de las otras ciencias sociales. Los puntos de De Certeau fueron desarrollados en oposición a la monografía de Paul Veyne *Cómo se escribe la historia* (1970).<sup>24</sup>

En el contexto de esta discusión, De Certeau toma posición respecto de varias cuestiones fundamentales. Una de ellas es la relación entre la historia y las (otras) ciencias sociales. Ya en esta relación, De Certeau cultivaba su enfoque marginal. En su concepción, la historia no se opone a los modelos creados por la investigación científica social. Propone que la historia analiza las desviaciones de estos modelos<sup>25</sup>. Su concepto de "desviación significativa" no está realmente muy lejos de lo "excepcional normal" inventado por los microhistoriadores italianos.<sup>26</sup>

De Certeau se refiere a Fernand Braudel cuando introduce la idea de áreas marginales y fenómenos de frontera como objetos de estudio epistemológicamente fértiles. El punto es que estos fenómenos nítidos y fáciles de manejar revelan más y son menos complicados para analizar que otros considerados más centrales. Las áreas marginales tienen claras relaciones con sus centros, existe una continuidad por definición. En su artículo acerca del concepto de civilización, Braudel habla de "microelementos de civilización".<sup>27</sup>

La imagen de Walter Benjamin como historiador fue reforzada en 1981 cuando fuera publicado su *Das Passagen-Werk*. Este manuscrito inconcluso es uno de los textos más comentados actualmente. Desafortunadamente, Benjamin es considerado menos un historiador que un filósofo de la historia.<sup>28</sup> Pienso que Susan Buck-Morss estaba en lo cierto cuando

---

<sup>24</sup> Cfr. La discusión entre De Certeau y Veyne, a comienzos de los 1970s., compilada ahora en REVEL, Jacques y HUNT, Lynn *Histories. French Constructions of the Past*. The New Press, 1995, pp. 299-318.

<sup>25</sup> DE CERTEAU, Michel *The Writing of History*, Columbia 1998 [1975], p. 77.

<sup>26</sup> En la edición española (*Hacer la Historia*, Barcelona, 1978), p. 46, la expresión más cercana es "...el detalle que constituye excepción". N. de los T.

<sup>27</sup> BRAUDEL, Fernand *On History*, Chicago 1980, p. 203. Es interesante observar que incluso un detractor tan tenaz de la microhistoria como John H. Elliot, propone una estrategia de investigación microhistórica que se acerca a las ideas de Braudel y De Certeau sobre las áreas o acontecimientos marginales como epistemológicamente críticos. Cfr. ELLIOT, John H. *National and Comparative History. An Inaugural Lecture delivered before the University of Oxford on 10th. May 1991*. Clarendon Press, Oxford 1991, p. 27, donde dice que "Pero en lugares tan lejanos como las colonias, sí se tiende a expresar y preservar los valores y costumbres metropolitanas, bajo una forma destilada y frecuentemente rarificada; un estudio comparativo de las sociedades coloniales ofrece otra forma, potencialmente promisorio, de enfocar la cuestión de las identidades colectivas distintivas y procesos de formación de las identidades".

<sup>28</sup> La excepción es Hans Medick, quien ha mencionado que "Walter Benjamins, Ernst Blochs und Theodor Adornos emphatische und philosophisch-spekulativ überhöhte Heraushebung des Einzelnen, Besonderen und Konkreten in des Geschichte." MEDICK, Hans "Micro-Historie", en SCHULZE, Winfried -Hg.- *Sozialgeschichte, Alltagsgeschichte, Mikro-Historie*. Vandenhoeck & Ruprecht 1995, p. 49.

escribió que Benjamin no era tanto un filósofo de la historia como un historiador dentro de la filosofía. A pesar de que el manuscrito está compuesto de apuntes de investigación, también admite el concepto de libro planificado –ya que no son sólo apuntes, sino notas que han sido trabajadas y en ocasiones extensamente comentadas, y algunas de ellas no son notas en absoluto, sino las reflexiones de Benjamin acerca de su método o su objeto– ya que estas notas son al mismo tiempo el manuscrito.

Benjamin escribía en los 1930s. sobre París como la Capital del Siglo XIX. Con esta expresión crítica, Benjamin quería decir que, en el siglo XIX, París era mucho más que la capital de Francia. Su pensamiento era, sin embargo, absolutamente único y extraordinario. Había estudiado los pasajes de París como un ur-fenómeno de la modernidad, como un collage de cuadros que expresan lo inconsciente o el mundo soñado de la temprana era industrial. Benjamin vió la vida comercial antigua en los pasajes parisinos como una mónada que reflejaba el mundo en la ciudad de manera comprensiva. Los pasajes eran como miniaturas del mundo que los rodeaba.

Las ideas básicas acerca de este tipo de metodología de la investigación histórica había sido ya revelada en su malograda disertación de 1928. En su prefacio crítico metodológico, Benjamin se refirió a Leibniz y su concepto de mónada. “La idea es una mónada -lo que, en resumen, significa: cada idea contiene la imagen del mundo”<sup>29</sup> En la más abarcativa, pero desafortunadamente bastante fragmentada parte epistemológica del manuscrito de París, Benjamin continúa su pensamiento monadológico. Está interesado en “...sólo lo trivial, la basura”. Para él, “...la historia se quiebra en imágenes, no en relatos” y la cuestión es “...detectar el cristal del acontecimiento total en el análisis del momento pequeño, individual”<sup>30</sup>.

## 7.- Conclusión.

La nueva microhistoria ha sido descripta como el estudio de la excepción normal. Esta es una de las respuestas al problema de cómo los historiadores estudian la relación macro-micro: sin embargo esta respuesta fue la que se dio a los críticos, que desconfiaban de toda la idea de microhistoria. Detrás de esto está la convicción de que los únicos vínculos o conexiones posibles entre micro y macro serían las “excepcionalidades” (personas o acontecimientos importantes) y “normalidades” (personas o acontecimientos que representan a un grupo más amplio). Normal y excepcional son conceptos relevantes también para describir las ideas usadas en la definición de las microfundaciones de la macroteoría económica. Recientemente, Robert Solow expresó su insatisfacción respecto a la situación donde los microactores de los procesos

<sup>29</sup> BENJAMIN, Walter *The Origin of German Tragic Drama*. Verso 1977, p. 48.

<sup>30</sup> BENJAMIN, Walter “N [Re the History of Knowledge, Theory of Progress]”, In: SMITH, Gary -ed.- *Benjamin. Philosophy, Aesthetics, History*. University of Chicago Press, 1989, 43-83. 1988 pp. 47, 67 y 48.

económicos son ora “....un único agente representativo que vive para siempre, o quizás un gran número de agentes inmortales idénticos”<sup>31</sup> Solow está buscando modelos con agentes heterogéneos. La típica microunidad en economía es el conocido concepto de Alfred Marshall “the representative firm.”.

En sí mismas, estas categorías de lo “normal” y lo “excepcional” no tienen nada de estimulantes, pero cuando comparamos las discusiones de los historiadores con las producidas al interior de las otras ciencias sociales, la diferencia es muy llamativa. Las investigaciones históricas utilizan conceptos mucho más concretos y, desafortunadamente, parecen no estar para nada concientes de que lo se discute es la relación micro-macro. De todas maneras, la idea de un doble vínculo como lo “excepcional normal” es totalmente nuevo para las ciencias sociales. Además, pienso que podemos introducir como subgrupos de esta categoría los microenfoques descriptos más arriba (indicios, márgenes y mónadas) y compararlos con la discusión en las ciencias sociales acerca de las microfunciones de la macroteoría.

1.- Como en el caso de “excepcional” y “normal” incluso estos conceptos (indicios, márgenes y mónadas) pueden ser distinguidos por su carácter concreto. Cuando se discute la relación micro-macro, las ciencias sociales están utilizando de manera similar muchos conceptos abstractos que de alguna manera son más universales. En las discusiones historiográficas, si la importancia de esta relación no es reconocida en absoluto, son utilizadas categorías más concretas. Además, la discusión histórica está más orientada metodológicamente, mientras que en las otras ciencias sociales se discuten teorías (o sus modos de conceptualizar).

2.- No hay correlato en las ciencias sociales para la discusión sobre indicios, márgenes o mónadas. Quizás algunas líneas de investigación se acerquen, pero son sorprendentemente más concretas que en la investigación histórica. Podemos mencionar, por ejemplo, la idea ya expresada por Émile Durkheim, de considerar los suicidios como un indicador de la salud de una sociedad o comunidad. Además, muchos de los conceptos utilizados en la discusión científica sobre la relación entre los niveles micro y macro parecen indicar que se necesita una tercera substancia. Palabras como “vínculo”, “nexo” o “fundación” indican la materialidad de la conexión como espacio, o un tercer elemento existiendo entre estos niveles. El hecho de que la naturaleza de este “tercer” elemento no esté definida, da la impresión de abstracción y generalidad.

3.- Es interesante advertir cómo varias ciencias sociales, incluso la historia, han comenzado a formular sus propios conceptos para analizar la conexión entre lo micro y lo macro al mismo tiempo. Este desarrollo paralelo en cuestiones metodológicas nos está indicando algo, porque las conceptualizaciones han sido muy diferentes. Esto muestra que los estudios histó-

---

<sup>31</sup> SOLOW, Robert *Monopolistic Competition and Macroeconomic Theory*, Cambridge 1998, p.10.

ricos, al menos en cuestiones metodológicas, constituyen un modo de investigación independiente y original. Aunque fácilmente puedan percibirse influencias de las otras ciencias, está claro que al menos los conceptos, tienden a ser típicos para "una" ciencia.

4.- La comparación con las otras ciencias sociales puede también brindar una nueva comprensión sobre el significado del "advenimiento de la nueva microhistoria". No fue sólo (o no del todo) el "renacimiento de la narrativa", o el "renacimiento de la historia de las mentalidades", aunque también hubo algo de esto. En este artículo he tratado de mostrar qué significa nuevas maneras para describir y analizar la relación macro-micro (conexión de acontecimientos o personas con la estructura) desde el punto de vista metodológico. Además, este enfoque –en el que se comparan las discusiones sobre la relación macro-micro en historia y otras ciencias sociales– ha mostrado que la idea postestructuralista de la importancia de las discontinuidades no ha sido tan relevante o fértil en este punto.